

# Guantánamo es cubano y lo seguirá siendo

MANUEL E. YEPE

CON JUSTIFICADA indignación, millones de personas en todo el mundo claman por el cierre del centro de tortura de prisioneros que opera el gobierno de Estados Unidos en la base militar que ilegalmente mantiene en territorio cubano. Pero tal reclamo soslaya otro crimen igualmente repudiable y del mismo delincuente.

Un artículo titulado **Entreguemos Guantánamo a Cuba**, firmado por Jonathan M. Hansen, profesor de estudios sociales en la Universidad de Harvard, Massachusetts, halló, sorprendentemente, espacio en el New York Times (NYT) en días recientes, para denunciar “nuestra mantenida ocupación del territorio de Guantánamo” y señalar que “ya es hora de devolver este enclave imperialista a Cuba”.

La ilegalidad de mantener esta base militar en territorio cubano ha sido silenciada, por más de un siglo, en los grandes medios occidentales que se rigen por los intereses propagandísticos de Washington mientras Cuba ha cuidado siempre de mantener su denuncia en un nivel diplomático, para evitar facilitar algún pretexto a Estados Unidos para una

agresión militar argumentando acciones cubanas en torno a esta presencia indeseable.

El profesor J. M. Hansen recuerda en el artículo que “desde el momento en que el gobierno de los Estados Unidos obligó a Cuba a arrendarle un terreno en la bahía de Guantánamo como base naval en junio de 1901, su presencia ha servido para recordar al mundo la larga historia de militarismo intervencionista de Washington.

“Pocos gestos tendrían efecto más salvable en el callejón sin salida de las relaciones cubano-estadounidenses que la devolución de este codiciado pedazo de tierra”, apunta.

“Las circunstancias por las que Estados Unidos llegó a ocupar Guantánamo son tan preocupantes como las de su última década allí”, dice Hansen. Recuerda que, cuando en abril de 1898 los cubanos tenían casi ganada la lucha contra el colonialismo español, Estados Unidos intervino y convirtió la Guerra de Independencia de Cuba en lo que aún llaman Guerra Hispano-Americana. Ocupó la Isla durante tres años, excluyó al Ejército independentista de Cuba de la negociación del armisticio y les negó a los cubanos un lugar en

la conferencia de paz de París.

Pese a que en sus declaraciones de entonces Estados Unidos incluía la garantía de que no pretendía “intervenir en la soberanía, jurisdicción o control” sobre Cuba, poco después de la guerra, los imperativos estratégicos primaron sobre el respeto a la independencia cubana, dice el artículo aparecido en el NYT.

El general Leonard Wood, nombrado gobernador militar de Cuba por el presidente William McKinley, introdujo las disposiciones que se conocieron como la Enmienda Platt, que fueron muy repudiables, y entre ellas estaban la que otorgaba a Estados Unidos el derecho de intervenir a voluntad en los asuntos cubanos, y la que instituía la venta o arrendamiento perpetuo de estaciones navales en Cuba.

La alternativa a la Enmienda Platt —según informó Wood a los delegados a la asamblea constituyente— era la continuación de la ocupación. Los cubanos entendieron el mensaje, escribe Hansen.

Durante las próximas dos décadas, Estados Unidos envió en repetidas ocasiones infantes de marina a “proteger sus intereses en Cuba” y 44 000 norteamericanos se establecieron en Cuba, para

impulsar la inversión de capital en la Isla.

Hansen compara esta situación con la que se hubiera dado en Estados Unidos si al final de la Revolución en Norteamérica los franceses hubieran decidido permanecer allí, negándose a permitir que Washington y su ejército asistieran a la tregua en Yorktown. “Imagínense que hubieran negado a los estadounidenses un asiento en el Tratado de París, que expropiaran los bienes de los ingleses, ocuparan el puerto de Nueva York, enviaran tropas para aplastar a los Shays y a otras rebeliones y luego emigraran en masa a las colonias robándose lo más valioso de nuestras tierras”.

Hansen sostiene que en similar contexto Estados Unidos ocupó Guantánamo. Es una historia excluida de los libros de texto estadounidenses y abandonada en los debates sobre terrorismo, derecho internacional y alcance del poder ejecutivo. Pero es una historia conocida en Cuba y en toda América Latina que explica por qué Guantánamo sigue siendo un símbolo evidente de la hipocresía en todo el mundo, aún sin hablar de la última década, reitera Hansen.

Si Obama reconoce esta historia y pone en marcha el proceso de devolución de Guantánamo a Cuba —dice— comenzaría a reparar los errores de los últimos diez años que pesan sobre nosotros, por no hablar de cumplir con una promesa de su campaña electoral.

“Así rectificaría un agravio secular y sentaría las bases para las nuevas relaciones con Cuba y otros países del hemisferio y en todo el mundo”, dice el artículo aparecido en el NYT en días recientes.

## Me gustaría haber matado a más gente

Soldado de EE.UU. asegura que asesinó a 255 personas en Iraq y no se arrepiente

Dice que mató a 255 personas en Iraq y que no se arrepiente. “La leyenda”, “el exterminador” y “el diablo de Ramadi” son solo algunos de los apodosos por los que se conoce al francotirador estadounidense Chris Kyle.

Entre 1999 y el 2009, el entonces oficial del pelotón Charly, tercer grupo de la fuerza de elite estadounidense conocida como Navy Seals, se ganó la reputación de ser el francotirador más letal en toda la historia del grupo.

Oficialmente se le adjudican 150 víctimas, una cifra que supera el récord anterior, de 109, alcanzado por un francotirador durante la Guerra de Vietnam. Pero Kyle afirma que el número es mayor. Solo en su segunda batalla en Falluyah, a finales del 2004, dice haber dado muerte a 40 enemigos.

En **American Sniper**, un libro publicado recientemente en EE.UU. por la editorial HarperCollins, Kyle relata con lujo de detalles el trabajo que desempeñó como combatiente en Iraq. “Me gustó lo que hice. Todavía me gusta. Si las circunstancias fuesen diferentes —si mi familia no me necesitase— volvería en un abrir y cerrar de ojos”, escribe.

### CONCIENCIA TRANQUILA

La narrativa es clara, cruda, como la definió un crítico literario estadounidense, y deja ver la compleja y tensa psicología de guerra. Kyle cuenta cómo a lo largo de su carrera dejó de dudar al enfrentarse a su víctimas y mejoró su trabajo bajo el fuego cruzado.

Su compañía, Charly, fue una de las primeras en desembarcar en la península de Al-Faw, al inicio de la llamada Operación Libertad, iniciada el 20 de marzo del 2003 por el entonces presidente de EE.UU., George W. Bush.

A finales de ese mes, en un pequeño poblado de la región de Nasiriya, los oficiales de Seals aguardaban la llegada de los infantes de marina. Kyle y otros soldados



Kyle vive ahora en Texas, donde dirige una empresa que enseña a otros a matar. FOTO: LA NACIÓN

vigilaban el operativo desde lo alto de un edificio.

Todos los vecinos se encerraron en sus casas a mirar por las ventanas. Todos menos una mujer y unos pocos niños que merodeaban por la calle. Cuando los infantes se acercaron, la mujer les lanzó un objeto amarillento que tenía guardado en su bolsa. Según el artículo el jefe presumió que era un ataque: ¡Es una granada! ¡Una granada china!, gritó el jefe de Kyle. ¡Dispara! Al verlo titubear, el jefe repitió: ¡dispara!

Kyle apretó el gatillo dos veces, la “primera y única vez” que mató a una persona en Iraq que no fuese un hombre ni un combatiente. “Era mi deber. No me arrepiento”, escribe. “Mis balas salvaron a varios estadounidenses cuyas vidas valían claramente mucho más

que la de aquella mujer de alma retorcida. Puedo enfrentarme a Dios con la conciencia tranquila en relación con mi trabajo”.

### ODIO

Este estadounidense de Texas, que aprendió a usar un arma de pequeño, se convirtió en un virtuoso cumpliendo una de las funciones más controvertidas en los conflictos armados.

En la Segunda Guerra Mundial, los francotiradores de elite eran considerados asesinos en serie. En las guerras contemporáneas, donde se valora la precisión, estos especialistas ganaron un estatus especial.

Kyle se enorgullece de haber matado a un hombre a una distancia de 2 100 metros, en Ciudad Sadr, un distrito en los suburbios de Bagdad, en el 2008.

Los asesinatos a tiros cometidos por sociópatas o psicópatas —como el caso del noruego que mató a 69 jóvenes en la isla de Utoeya— refuerzan la imagen fría de estos profesionales.

Kyle, por su parte, explica el odio por “el enemigo” que se fue acrecentando durante sus viajes a Iraq. “Odio profundamente el mal que había dentro de esa mujer”, dice Kyle en referencia a su primera víctima de sexo femenino. “La odio hasta el día de hoy”.

Los cuatro viajes de Kyle le dieron prestigio y fama. El militar no le da importancia a la fama que obtuvo como el “francotirador más eficiente en la historia de las fuerzas de elite”.

“El número no es importante para mí. Me hubiese gustado haber matado a más gente. No para presumir, sino porque creo que el mundo es un lugar mejor sin salvajes que atenten contra la vida de estadounidenses”.

Retirado de sus funciones desde el 2009, Kyle vive ahora en Texas, donde dirige una empresa que enseña a otros a matar: entrena a francotiradores de elite de las Fuerzas Armadas Estadounidenses. **(Fragmentos tomados de BBC/ La Nación, de Buenos Aires/Cubadebate)**